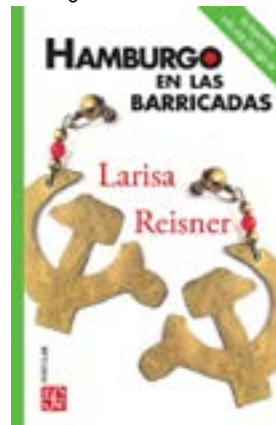


Larisa Reisner / Richard
Chappell (ed.)

Hamburgo en las barricadas. Y otros escritos sobre la Alemania de Weimar

Fondo de cultura económica de España, 2019, 294 pp.
ISBN: 978-607-16-6492-1
DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/mAGAzin.2020.i28.10>



Saludamos la publicación por parte del Fondo de Cultura Económica de esta interesantísima compilación de los escritos de Larisa Reisner sobre la Alemania de los weimarianos años de 1923 a 1925. La legendaria militante y periodista bolchevique mantenía un estrecho vínculo, nacido en los años de su niñez, con Alemania, pues había vivido en este país por el exilio de su padre. A él volverá en 1923 para participar en los sucesos revolucionarios aquí reflejados y, posteriormente, en 1925. Durante estas estancias escribirá los textos que ven la luz en esta edición, no solo *Hamburgo en las barricadas* sino también *Berlín, octubre 1923* y *En el país de Hindenburg*, que se ven además acompañados por otros textos de allegados de Larisa Reisner, en los que estos lamentan su pronta pérdida a los treinta años glosando sus actuaciones y su espíritu.

Tal y como nos indica el editor de la edición inglesa, Richard Chappell, los distintos apuntes y textos de las obras que componen la edición fueron apareciendo a partir de 1923 en órganos periódicos del poder soviético, fundamentalmente en *Izvestia*, antes de hacerlo en formato de libros, también en editoriales soviéticas. El editor proporciona una información erudita sobre todas estas cuestiones, así como sobre las identidades de los participantes en los hechos revolucionarios que se narran en los escritos, en los que fueron nombrados únicamente con las iniciales de sus nombres al objeto de proteger sus identidades.

En todos los textos se alternan dos facetas del estilo y el carácter de Larisa Reisner: la de la reportera, que da cuenta minuciosa de hechos básicos para reconstruir la acción revolucionaria en sus menores detalles, los entresijos del poder en la Alemania de Weimar y también la vida diaria del obrero y del pequeño burgués; y la de la revolucionaria apasionada y exaltada que ensalza la insurrección comunista en busca de un nuevo orden de las cosas.

Berlín, octubre 1923 resulta llamativo por ser espejo del antagonismo entre las políticas seguidas por socialdemócratas y comunistas durante la época de la república. Según Reisner, el SPD aguardará pacientemente el derrocamiento pacífico y sin derramamiento de sangre del antiguo orden, en contra de la subversión revolucionaria

propugnada por los espartaquistas; y en esa espera, afirma la periodista con crudeza extrema, “la esposa de un obrero desempleado que ahora está embarazada será un cadáver en invierno de 1923”. Descripciones de desesperanzados mítines socialdemócratas, poderosas manifestaciones comunistas y posicionamientos políticos antagónicos trufan este documento de época.

En *Hamburgo en las barricadas* leemos cómo se desarrollan casi calle a calle, esquina a esquina, los enfrentamientos armados entre obreros insurrectos y policías o soldados en Hamburgo y los barrios de Barmbeck, Schiffbeck y Hamm. En Barmbeck asistimos al momento en que los participantes en el levantamiento se levantan al alba en sus casas, a cómo la consigna va expandiéndose por los distritos, o a cómo se desarrollan las fases de la batalla de tres días y cuáles son sus escenarios: la delegación de policía tomada, la línea de ferrocarril. En el cierre del capítulo dedicado a Schiffbeck se describe el trato dispensado a los obreros detenidos tras la batalla, “tratados (...) como bandidos cazados, renegados fuera de la ley”. Leemos en esta obra también retratos individuales, retratos tipo de la capa obrera de la ciudad: el destino del matrimonio entre el obrero especializado y su mujer católica o el del camarada K., artista de la madera dedicado a construir e imitar antigüedades, que es feliz contemplando a una burguesía a la que cree embaucar astutamente. Desesperante actitud para la reportera: “¿Cómo decirle a K. que a cambio de las migajas que el amo le permite arrebatar de su abundante mesa (...) él, insustituible artesano, está dando a su enemigo la médula de sus huesos (...)?” En la descripción del levantamiento en el barrio de Hamm, la periodista desciende posiblemente al detalle más minucioso, haciéndonos sentir su presencia en ese escenario y en ese momento.

En *el país de Hindenburg* fluctúan también los textos entre el carácter analítico y el carácter pasional del espíritu de Larisa Reisner. Su deseo aquí es “... ver los lugares desde donde invisiblemente todo se dirige y donde los millones de cabos y cables se reúnen: me refiero a los centros de poder de la opinión pública y a los talleres industriales del espíritu germano, la cultura germana y las ametralladoras germanas.” Sea como fuere, en el flujo de la información vuelven a entremezclarse lo objetivo y lo subjetivo, el dato y la opinión, el pormenor de la vida diaria y el fresco inmenso que intenta reflejar la Alemania de la época a grandes retazos. Al capítulo de *Krupp y Essen*, en el que se describen los vaivenes de la vida y negocios de la familia Krupp y de cómo esta configura la imagen de ciudad de Essen, le sucede una galería de destinos individuales que luchan por sobrevivir: la triste vida de las familias depauperadas en los lúgubres alojamientos asignados por el gobierno; el abismo de Frau Fritzke, viuda de guerra convertida en prostituta; o el pozo infinito del señor Boss, que termina renegando de su Cruz de Hierro. Los capítulos dedicados a la vida en las minas del Ruhr, al imperio periodístico de Ullstein y al ingeniero Junkers completan este cuadro de la Alemania de 1925.

De los escritos que cierran esta publicación, especialmente interesantes nos han resultado los redactados por Karl Rádek y Lev Sosnovski. Para ambos, la pérdida temprana de Reisner fue difícilmente reparable: Rádek afirma que Larisa Reisner es la guerrera que se “alzarán desde sus libros después de su muerte como un testigo todavía vivo de la revolución proletaria”; y su colega Sosnovski se lamentará de que tantas veces sus camaradas, también él mismo, hubieran puesto a prueba el trabajo y la valía de la reportera. No mucho después de la muerte de esta, tanto uno como otro se convirtieron en víctimas de las purgas estalinistas. Y, según nos explica Richard Chappell en sus notas introductorias a la edición, el poeta Ósip Mandelstam observó en 1937 que la escritora tuvo la suerte de haber muerto a tiempo, pues para esa fecha casi todas las personas de su círculo habían sido destruidas. Leyendo las líneas escritas en estas obras, es difícil imaginar que ella misma hubiera corrido otra suerte.

Juan Pablo Larreta Zulategui

Universidad Pablo de Olavide